

Mensaje 142

Johanesburgo, 29 de abril del 2008

Shiksha, diksha, bhiksha

La capacidad de comunicación de las intensas y profundas palabras sánscritas queda comprometida al traducirlas a otros idiomas. Intentemos, a pesar de ello, compartir la comprensión de las palabras arriba mencionadas en la medida en que sea posible.

Shiksha: Indica una acumulación de conocimiento prestado, de segunda mano, pudiendo contener información correcta así como también información polucionada. Puede tener utilidad en la dimensión centrífuga en la que operamos, en la que existe una tangible dualidad entre sujeto el objeto. Es como llenar un cubo de agua y llevarlo colgado del cuello todo el tiempo. Es languidecer en la fragmentación de las argumentaciones y la arrogancia. Es enredarse en objetivos mentales y en el “yo”. Normalmente esta palabra es traducida como “educación”, pero la educación — a pesar de que se afirma lo contrario— no produce un cambio radical en el ser humano. Vemos como un estúpido sin educación, tras ser educado, se convierte en un estúpido educado; la estupidez permanece. Un supersticioso sin educación se convierte en una persona educada, pero supersticiosa; la superstición continua. Etc.

Diksha: Implica haberse liberado de lo conocido, de la carga del pasado, incluso aunque podamos acceder a ella de tanto en tanto en función de las necesidades prácticas para un funcionamiento adecuado y apropiado en nuestra vida cotidiana. Es el gozo del despertar a la sabiduría, no como cargar con un cubo de agua. *Diksha* es encender el fuego de la atención y de la consciencia. Es el surgimiento de la comprensión de la vida y su inteligencia. Convencionalmente, es traducida como “iniciación”, pero el significado de “iniciación” ha derivado en “influencia”. La vida no está interesada en influir en otra vida. La vida florece de forma única en cada ser. Es la mente, la separación de la vida, la que quiere influir y ser influida. De esta manera sacerdotes, políticos, gurús, estrellas de cine, charlatanes, medios de información, compañías financieras, religiones y mafias prosperan y hacen estragos entre los seres humanos. *Diksha* supone un cambio radical para liberarnos del “yo”, no para reconstruirlo o reformularlo con nuevas máscaras o imágenes.

Una mente estúpida puede trabajar los mensajes sólo como *shiksha*; a una mente inteligente pueden servirle de *diksha*. Un antiguo amigo *kriyaban*, a pesar de practicar y de ayudar en la traducción durante las *dikshas*, continua cambiando su actitud hacia los mensajes. Una vez escribió que se sentía bendecido cuando recibía los mensajes. Luego, en otra ocasión, montó en cólera y dijo que los mensajes eran sólo crítica y polémicas. Más adelante, un mensaje le impactó y se mantuvo en calma largo tiempo. Recientemente, ha vuelto a estar sobrio y ha “certificado” que los mensajes 139 y 140 no son críticos ni polémicos. Sólo juzga y evalúa; nunca ve y participa. Así, lo que podría haber sido *diksha*, se queda solo en *shiksha*.

Bhiksha: Es una donación, no una exigencia. Alguien que se dedica a iniciar a otros vive solo de las donaciones. No busca ni exige. Es cuidado por el amor y la comprensión de los iniciados. Hasta la *shiksha* carente de valor tiene un precio, pero la *diksha* de un *Sat-Gurú* no tiene precio: está más allá de todo juicio y evaluación. A *bhiksha* también se le llama *dakshina*, uno de los mil nombres de Lo Innombrable.

¡Gloria a *dhiksha*, observar el silencio, por el silencio, en silencio!